

Título: La sangre de la expiación
Escritura: 2 Samuel 21:1-14
Serie: La Promesa del Reino Mesianico

1. Introducción:

- a. Las acciones pasadas a veces pueden traer consecuencias terribles a nuestro presente.
 - i. Esa es la situación en 2 Samuel 21:1-14. Algo que el rey Saúl había hecho años atrás colocó al Israel del rey David bajo la maldición de Dios.
 - ii. Hemos aprendido y seguimos enfrentándonos a la verdad de que el pecado siempre tiene consecuencias.
 1. A veces, esas consecuencias son inmediatas; otras veces, como en nuestro pasaje de hoy, las consecuencias maduran con el tiempo, pero los resultados son siempre los mismos. En última instancia, el pecado produce dolor, muerte y destrucción.
- b. Lo que es importante que tengamos en cuenta, y lo que nuestro pasaje nos enseña deliberadamente, es que el pecado es un asunto complicado que normalmente requiere un precio elevado. Hoy veremos la Doctrina de la Expiación.

2. Versículos 1-2 - La misericordia de Dios revela el pecado -

En los días de David hubo hambre por tres años consecutivos, y David buscó la presencia del SEÑOR. Y el SEÑOR dijo: «Es por causa de Saúl y de su casa sangrienta, porque él dio muerte a los gabaonitas». (2) Y llamó el rey a los gabaonitas y les habló. (Los gabaonitas

no eran de los israelitas, sino del remanente de los amorreos, y los israelitas habían hecho un pacto con ellos, pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los israelitas y los de Judá).

a. Nuestro pasaje comienza con una escasez de tres años que azota la tierra. David se pregunta si la escasez podría ser el resultado de maldiciones del pacto debido a la infidelidad dentro de Israel.

i. Recuerde, Dios había prometido que romper el pacto provocaría un juicio nacional. **Levítico 26:14-15** "Pero si ustedes no me obedecen y no ponen por obra todos estos mandamientos, (15) si desprecian Mis estatutos y si su alma aborrece Mis ordenanzas para no poner por obra todos Mis mandamientos, quebrantando así Mi pacto,

ii. **Levítico 26:19-20** También quebrantaré el orgullo de su poderío, y haré sus cielos como hierro y su tierra como bronce. (20) Y sus fuerzas se consumirán en vano, porque su tierra no dará su producto y los árboles de la tierra no darán su fruto.

b. Por esta razón David **comenzó a buscar el rostro de Dios**, que siempre es lo correcto. **Buscar el rostro de Dios** trae iluminación a nuestras vidas. La respuesta de Dios fue impactante. **Es por causa de Saúl y de su casa sangrienta, porque él dio muerte a los gabaonitas.**

i. Pero ¿quiénes eran los gabaonitas? Los gabaonitas eran paganos que vivían en la tierra de Israel antes de que Israel la conquistara. Dios había ordenado a Israel que destruyera a todos los

paganos de la Tierra. Sin embargo, los gabaonitas halagaron, mintieron y engañaron a los líderes de Israel para que hicieran un pacto para perdonarles la vida, insistiendo en que no eran de dentro de la tierra sino de fuera de ella. Israel, sin consultar al Señor, hizo un pacto de paz con los gabaonitas. Aunque los gabaonitas engañaron a Israel, los líderes de Israel juraron en nombre de Dios perdonarlos y, por lo tanto, no tuvieron más remedio que conceder inmunidad a Gabaón.

1. **Josué 9:15** Josué hizo paz con ellos y celebró pacto con ellos para conservarles la vida. También los jefes de la congregación se lo juraron.
 2. Después de que se dieron cuenta de que habían sido engañados, Israel no pudo matar a los gabaonitas debido al juramento hecho en el nombre de Dios. Leemos en **Josué 9:18-19** Los israelitas no los mataron porque los jefes de la congregación les habían hecho un juramento por el SEÑOR, Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los jefes. (19) Pero todos los jefes dijeron a la congregación: «Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR, Dios de Israel, y ahora no podemos tocarlos.
- c. Cuatrocientos años después, Saúl había tratado de exterminar a los gabaonitas. Lo hizo para complacer a Israel, que siempre había albergado animosidad hacia los gabaonitas que vivían entre el pueblo de Dios.

- i. Al hacerlo, Saúl violó el juramento de pacto de Israel con los gabaonitas.
 - ii. Hacer un juramento en el nombre de Dios y luego violarlo desacreditaba la reputación de Dios.
 1. Entonces Saúl había quebrantado el tercer mandamiento. **Tomó el nombre del Señor en vano** (Éxodo 20:7).
 - iii. Hacer un juramento en el nombre de Dios también significaba que los que juraban pedían que Dios trajera sobre ellos las maldiciones del pacto si no cumplían su palabra.
 - iv. Eso es lo que está sucediendo aquí: el **celo de Saúl** violó el pacto. Amados, las consecuencias del pecado no fueron provocadas por los gabaonitas o David sino por Dios mismo (**el hambre**).
 - v. El tema en 2 Samuel 21, entonces, no es sólo la venganza de sangre; El nombre del Señor había sido profanado, y por ello hubo maldición sobre los descendientes de Saúl.
- d. Todo esto le es revelado a David cuando el **buscó la presencia del SEÑOR**. Dios le dice claramente a David por qué había persistido el hambre. Israel había roto su pacto con los gabaonitas y, por lo tanto, había pisoteado el Santo nombre de Dios.
- i. Llegamos a una gran verdad en este pasaje. Aprendemos que Dios honra la oración, incluso cuando proviene de confusión.
 1. Amados, Dios no es cruel. Él no mantiene a David (ni a ninguno de nosotros) en la oscuridad. Si preguntamos, Dios revela la

culpa. Entonces se podrá afrontar la culpa y, expiarla. Debido a que Dios es misericordioso, deja clara la culpa.

2. Lea las Escrituras y verá que Dios nunca castiga a su pueblo sin revelar por qué. Él no juega con nosotros. Por lo tanto, ante la duda, debemos ser un pueblo que ora y busca dirección soberana.

3. Versículos 3-9: El Costo de la Expiación: Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por ustedes? ¿Y cómo haré restitución para que bendigan la heredad del SEÑOR?». (4) Entonces los gabaonitas le respondieron: «No nos importa la plata ni el oro de Saúl o de su casa, ni nos corresponde dar muerte a ningún hombre en Israel». «Haré por ustedes lo que digan», les dijo el rey. (5) Y ellos dijeron al rey: «Del hombre que nos consumió y que trató de exterminarnos para que no quedáramos dentro del territorio de Israel, (6) que nos entreguen siete hombres de entre sus hijos, y los ahorcaremos delante del SEÑOR en Guibeá de Saúl, el elegido del SEÑOR». «Los entregaré», dijo el rey. (7) Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del pacto del SEÑOR que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl. (8) El rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija de Aja, Armoni y Mefiboset, que ella había dado a Saúl, y a los cinco hijos de Merab, hija de Saúl, que ella había dado a Adriel, hijo de Barzilai el meholatita. (9) Entonces los entregó en manos de los gabaonitas, que los ahorcaron en el monte delante del SEÑOR, de modo que los siete cayeron a la vez. Les

dieron muerte en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la cosecha de la cebada.

a. Debido a que David había orado, ahora sabe cuál fue la transgresión de Israel. El pregunta, **¿Qué debo hacer por ustedes? ¿Y cómo haré restitución (expiación) para que bendigan la heredad del SEÑOR?**

i. Note que a David le preocupa la expiación.

Expiar es sufrir la pena por los pecados, eliminando los efectos del pecado del pecador arrepentido y permitiendo que la parte ofensora se reconcilie con Dios.

ii. En otras palabras, la expiación es el pago por el pecado.

iii. Amados, esto es lo que está en juego. David quiere expiar el pecado de Israel para que puedan volver a disfrutar de las bendiciones del pacto.

b. Los gabaonitas informaron a David que este no era un caso que debía resolverse extrajudicialmente con el pago de daños. La muerte producirá muerte, pero los gabaonitas no tenían la autoridad para ejecutar al ofensor. Leemos:

i. **2 Samuel 21:5-6** Y ellos dijeron al rey: «Del hombre que nos consumió y que trató de exterminarnos para que no quedáramos dentro del territorio de Israel, (6) que nos entreguen siete hombres de entre sus hijos, y los ahorcaremos delante del SEÑOR en Guibeá de Saúl, el elegido del SEÑOR». «Los entregaré», dijo el rey.

c. El rey da su consentimiento, selecciona a los candidatos y los entrega. Los gabaonitas llevaron a

cabo su espantosa tarea: **los ahorcaron en el monte delante del SEÑOR.**

- d. Amados, ¿le resulta difícil esta historia? En estos tiempos modernos, no tenemos nada con qué comparar nuestra historia. Preguntamos: ¿Por qué Dios hizo que esto sucediera?
- i. Primero, la muerte de los gabaonitas por parte de Saúl contaminó la tierra con su sangre.
 1. **Números 35:33** Así que no contaminarán la tierra en que están; porque la sangre contamina la tierra, y no se puede hacer expiación por la tierra, por la sangre derramada en ella, excepto mediante la sangre del que la derramó.
 - ii. En segundo lugar, la ofensa de Saúl había violado un juramento de pacto. Según las Escrituras, cuando los líderes de Israel hacían un juramento, le pedían a Dios que trajera ira sobre ellos si alguna vez rompían su palabra.
- e. Para hacer un pacto, se cortaba un animal, con sus pedazos uno frente al otro, y aquellos que asumían la obligación del pacto caminaban entre los pedazos. Ellos decían así como este animal es cortado en pedazos, así también nosotros podemos ser cortados si no cumplimos este juramento.
- i. Los gabaonitas exigieron que se cumpliera esta maldición. Pero no cometa el error de pensar que esto es estrictamente una cuestión gabaonita. La ira de Dios estaba detrás de la petición de Gabaón. En última instancia, el pecado cometido no fue contra el gabaonita sino contra la majestad

de Dios. La ira de Dios debe ser satisfecha, propiciada y expiada. La maldición del pacto debía llevarse a cabo.

- ii. Nuestro último versículo dice que **después de esto Dios fue movido a misericordia para con la tierra**. Esta conclusión nos dice que Dios aceptó soberanamente las medidas tomadas para alejar su ira por romper el pacto. Ahora, Israel podría pasar de la escasez al favor.
- iii. Pero ¿cómo puede Dios pedir esto? ¿No va en contra de **Deuteronomio 24:16** Los padres no morirán por sus hijos, ni los hijos morirán por sus padres; cada uno morirá por su propio pecado.
 - 1. ¿La ejecución viola Deuteronomio 24:16? ¡No, amados, no es así! Deuteronomio regulaba los casos penales individuales, pero esta situación es mucho más amplia. Saúl no pisoteó el pacto gabaonita simplemente como individuo. Él era el rey de Israel, su representante,
 - 2. Por tanto, todo Israel había pecado. La ofensa fue nacional y no individual porque los líderes de Israel juraron el pacto con Gabaón en nombre de toda la nación.
- iv. Cuando se rompió el pacto, todo Israel fue culpable, incluso si solo un hombre (Saúl) fue el principal criminal.
- v. El rey Saúl violó el pacto con los gabaonitas y, sin embargo, en el momento de nuestra narración, Saúl no estaba vivo para sufrir personalmente las maldiciones. Sin embargo, los quebrantadores del

pacto sabían que ellos, sus familias e Israel serían considerados culpables. El precio de la expiación siempre es alto.

- f. El texto enseña que la expiación es horrible a la vista; es sangrienta. La expiación es siempre espantosa. Necesitamos ver esto porque fácilmente caemos en la trampa de pensar que la expiación es solo una doctrina más de que aprender.
 - i. El Antiguo Testamento nos enseña la violencia de la expiación. El santo del Antiguo Testamento se daba cuenta de esto cuando llevaba un novillo al Sagrario y tenía que degollarlo, cortarlo en pedazos y lavarle las entrañas y las patas (Lev. 1:3-9).
- g. El hedor de la muerte siempre flota donde la ira de Dios ha sido apagada.
 - i. Mire el Jardín del Edén. Allí verá la muerte cubrir la desnudez del hombre y el derramamiento de sangre inocente.
 - ii. Mire a Guibeá y vea a siete hombres colgados, pudriéndose y descomponiéndose durante meses para brindar alivio a un Israel pecador.
 - iii. Mire el Día de la Expiación. Allí verá el altar goteando sangre para que Israel pueda recibir el perdón de sus pecados.
 - iv. Miren el Calvario, y allí verán al Cordero de Dios, Jesucristo, en espantosa agonía, muriendo con terribles dolores, y todo esto mientras la tierra está empapada con Su sangre. Este es el amor de Dios por usted y por mí. Dios Hijo expió su pecado y el mío para librarnos de la ira de

Dios Padre. Nuestras maldiciones del pacto por desobediencia han caído sobre él.

1. Aprendemos otra lección valiosa. La ira de Dios por el pecado es real.

a. **Salmos 90:11** ¿Quién conoce el poder de Tu ira, Y Tu furor conforme al temor que se debe a Ti?

b. En otras palabras, ¿quién se detiene a considerar la ira de Dios? La respuesta es casi nadie. Pero nuestro escritor dice que deberíamos hacerlo.

4. Versículo 7: La seguridad del amor del pacto: Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del pacto del SEÑOR que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.

a. El versículo 7 es casi un paréntesis. David debe entregar siete descendientes de Saúl a los gabaonitas y así lo hace, pero en medio de todo, **el rey perdonó a Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del pacto del SEÑOR que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.**

i. El **pacto del SEÑOR** se refiere al pacto entre David y Jonatán en el que David prometió mostrar amor devoto a la casa de Jonatán (1 Sam. 20:15). David fue fiel a esa promesa en 2 Samuel 9, y aquí continúa siendo fiel al eximir al hijo de Jonatán de la demanda de los gabaonitas.

b. Aunque nuestro pasaje se centra en un caso de ruptura del pacto y sus trágicos resultados, también incluye

este ejemplo de cumplimiento del pacto en el trato que David le dio al hijo de Jonatán.

- i. Amados, Saúl era un quebrantador del pacto, pero David fue un guardián del pacto.
- c. Hay un rey que guarda el pacto. Amados, el cumplimiento del pacto de David apunta más allá de sí mismo hacia el hijo más grande de David, el Rey Jesucristo. Estamos más seguros de lo que jamás podría estar Mefiboset. Usted y yo no seremos ahorcados a causa del pecado, pero Cristo fue colgado para que usted y yo vivamos. Amados, somos Mefiboset. Hemos pasado de la muerte a la vida debido a la fidelidad de la alianza de Cristo. Somos guardados y seremos guardados todos los días de nuestro andar aquí en la tierra.

- i. **Juan 6:39** Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final.
- ii. **Juan 10:28** Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano.
- iii. **Juan 17:12** Cuando Yo estaba con ellos, los guardaba en Tu nombre, el nombre que me diste; y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdicción, para que la Escritura se cumpliera.

5. Versículos 10-14: La grandeza del pacto de amor: Y Rizpa, hija de Aja, tomó tela de cilicio y lo tendió para sí sobre la roca, desde el comienzo de la cosecha hasta que llovió del cielo sobre ellos; y no permitió que las aves del cielo se posaran sobre ellos de día ni las fieras del campo de noche. (11) Cuando le contaron a David lo que había

hecho Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl, (12) David fue y recogió los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, que estaban en posesión de los hombres de Jabes de Galaad, quienes los habían robado de la plaza de Bet Sán, donde los filisteos los habían colgado el día que los filisteos mataron a Saúl en Gilboa. (13) David trajo de allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán, y recogieron también los huesos de los ahorcados. (14) Entonces sepultaron los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de su padre Cis, e hicieron todo lo que el rey había ordenado. Después de esto Dios fue movido a misericordia para con la tierra.

- a. Los gabaonitas llevaron a cabo su trabajo; sucedieron las ejecuciones y los cuerpos fueron colgados. Todo esto sucedió al inicio de la **cosecha de cebada**.
- b. Aquí vemos una escena que es espantosa. Rizpa, la madre de dos de los ahorcados, salió de Guibeá al lugar de la muerte cargando su cilicio. Acampó afuera y evitó que los buitres del cielo y los depredadores de la tierra recogieran y consumieran los cuerpos. Actuó por amor maternal y lealtad hacia toda la familia de Saúl.
- c. No pudo evitar las ejecuciones ni que los cuerpos quedaran expuestos a los elementos. Este es el precio de la expiación. Había tantas cosas que no podía cambiar, pero decidió hacer lo que pudiera. Con vigilancia de día y desvelos de noche, guardaba y defendía la carne podrida de sus seres queridos.
 - i. **Comentario**: Cuando permitimos que nuestra imaginación piense en los detalles de la situación de Rizpa, nos sentimos abrumados: los cuerpos

simplemente cuelgan allí, expuestos a los elementos. El hedor y la visión de la descomposición deben haber sido abrumadores y Rizpah es una madre que, día tras día, semana tras semana, ¡se ve obligada a experimentar esto con sus propios hijos! El horror desafía toda descripción.

- ii. Nadie sabe cuánto duró la incansable vigilia de Rizpa. En cualquier caso, llegó el día en que llegó la lluvia y marcó el fin del hambre en la tierra y el fin de la ira de Dios.
- d. Alguien informa a David de la devoción de Rizpa. Conmovidamente por su sacrificio, David, como acto de tributo, recoge los huesos de Saúl y Jonatán de Jabesh-Galaad, junto con los que Rizpa había protegido, y les da a todos un entierro honorable en su territorio natal de Benjamín.
 - i. Amados, aprendan esta lección: el amor hace lo que puede. No se preocupa por lo que no puede hacer. Rizpa no pudo rescatar a sus hijos. El Señor había hablado. Pero no sería pecado contra el Señor proteger los cuerpos de sus seres queridos de la profanación. Se dedicó a esta tarea con el mayor amor posible.
 - ii. Amados, usted y yo también estamos llamados a amar profundamente.
 - 1. **Juan 13:35** En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros.

2. Rizpa demostró este amor cristocéntrico en la muerte. Que podamos hacerlo y más en esta vida.

6. Bendición:

- a. **Tito 3:5** Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,

Lectura pública de las Escrituras
Mateo 27:27-36